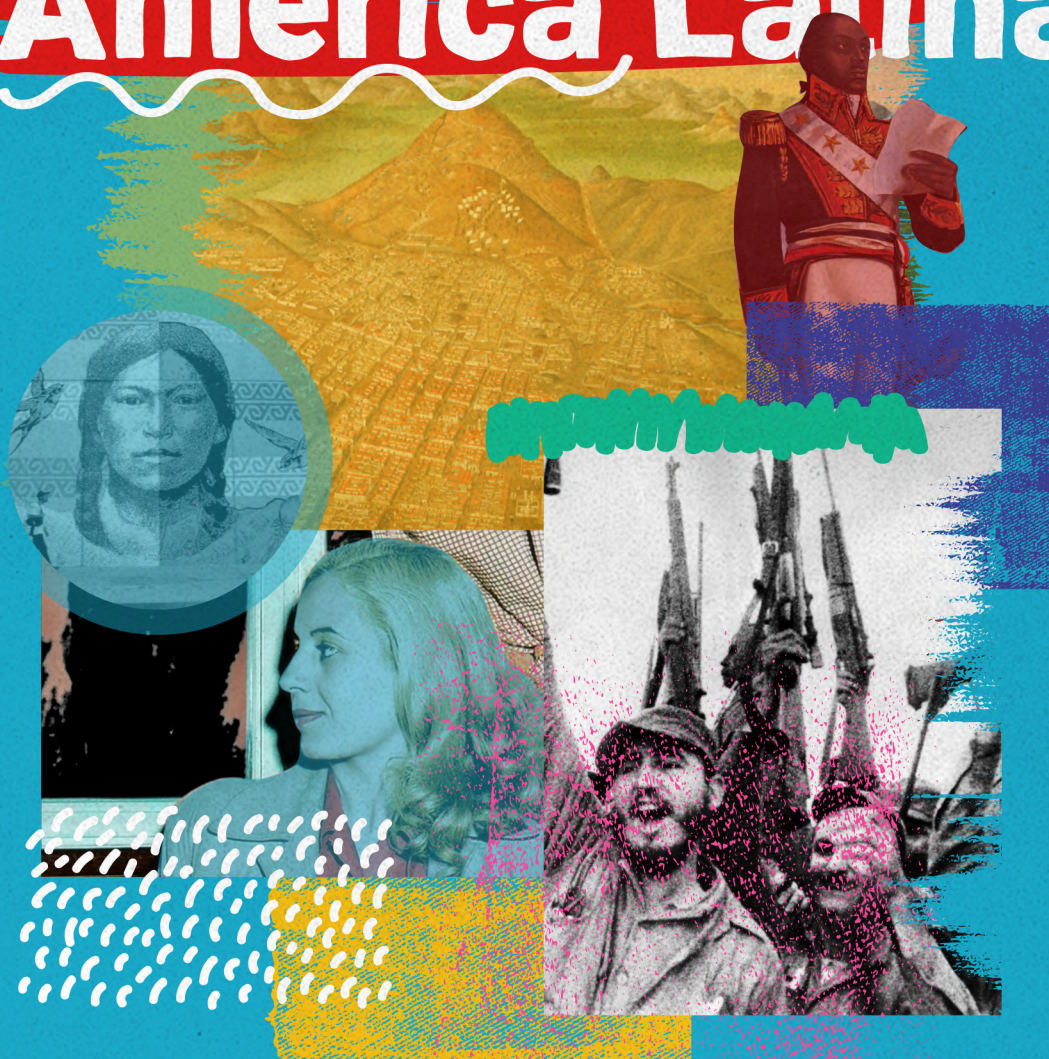


# Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los  
procesos históricos en la región.**

Área de

**Publicaciones**

**ffyh**

Facultad de Filosofía  
y Humanidades | UNC









# **Pasado y presente en América Latina**

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

*Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]*  
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -  
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,  
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF  
Archivo digital: descarga y on-line  
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,  
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,  
comp.

CDD 301

#### **Revisión de contenido**

Javier Moyano y Julieta Almada

#### **Corrección y revisión de textos**

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

#### **Diseño y diagramación**

Carys Alfonzo

#### **Diseño de tapa**

Carys Alfonzo

#### **Licencia**

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



# Hacer la revolución en América Latina: sobre las experiencias históricas de radicalización política (S. XX y XXI).

Carys Alfonzo, Guadalupe Yriart Daghero

En función de los debates historiográficos y teórico-políticos de los últimos años, proponemos aproximarnos a la pregunta por el carácter particular de la revolución en América Latina. Para ello, recorreremos los diversos procesos de emergencia popular, radicalización política, democratizaciones y transformaciones profundas que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI, a partir de la propuesta de análisis de Emir Sader (2009). En su texto *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, el sociólogo brasileño expone un balance histórico articulado en torno al despliegue de tres tipos de estrategias políticas ensayadas por parte de las izquierdas latinoamericanas. En esta revisión, el autor problematiza y pone en tensión un conjunto de polos dicotómicos que le permiten distinguir las diferentes experiencias analizadas: 1) lo eurocéntrico vs. las particularidades del contexto, 2) la reforma y la revolución y 3) las perspectivas leninistas o gramscianas en torno a las concepciones de Estado y sociedad civil. Sader lleva un registro de las rupturas y continuidades de estas tensiones a lo largo del periodo analizado, observando cómo se van reactualizando y adaptando a las sucesivas coyunturas, así como a las diferentes realidades nacionales. En ese marco, aquellas tensiones aparecen como desafíos coyunturales a resolver en la marcha misma de los procesos transformadores. La riqueza de estas experiencias reside, según él, en el acumulado resultante de la práctica concreta de las izquierdas latinoamericanas.

Aunque es retomada en el análisis general, la primera experiencia de radicalización política y social que vive el continente en el siglo XX no constituye en sí misma un objeto de análisis para Sader. Sin embargo, la Revolución Mexicana, adelantada a la propia Revolución Rusa, fue el primer proceso nacional de la región que expresó los planteos de cambio social profundo como solución a las injusticias inherentes a la modernización capitalista. El historiador Alan Knight hizo una relectura crítica de las perspectivas marxistas que intentaron dejarla fuera de la historia de las revoluciones, proponiendo una redefinición de la categoría a la luz de la experiencia histórica tal y como sucedió, en oposición a la “segregación a priori de los movimientos rebeldes/revolucionarios con base en un solo criterio impuesto y exagerado: el de

la posición ideológica.” (1984, pp. 51) Su visión descriptiva propone que la conjunción de la movilización autónoma de masas, un programa de carácter popular y un enfrentamiento directo al sistema político establecido, constituyen tres elementos característicos de todo fenómeno revolucionario, presentes también en la experiencia mexicana.

En el periodo transcurrido entre 1930 y 1970 se desplegó un primer ciclo revolucionario moderno de la región. De acuerdo a Sader, la estrategia hegemónica de esta fase fue aquella representada por los movimientos nacional-populares que se plasmaron en los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México, Juan D. Perón en Argentina, el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia, entre otros. Incluso aquí puede ubicarse una segunda variante con la presidencia de Salvador Allende en Chile. Sus proyectos fueron posibles gracias a la reconfiguración del sistema mundial, abierta con la crisis de 1930 y consolidada con la segunda guerra mundial. Para América Latina, las nuevas condiciones de inserción internacional supusieron un largo periodo de expansión de las economías nacionales, mediante la puesta en marcha de la Industrialización por Sustitución de Importaciones. La ISI fue implementada por Estados fuertemente reguladores que promovieron un modelo de bienestar social. Así, aunque la industrialización latinoamericana se dio bajo hegemonía de las estructuras agrarias o mineras concentradas para la exportación, lo cierto es que la puesta en marcha de la ISI posibilitó el crecimiento de los sectores obrero-industriales, las capas medias urbanas y del mercado interno de consumo. Como explica Sader, el objetivo político que se desprende de estas experiencias nacionalistas fue una transición hacia sociedades industriales, democráticas y nacionales mediante el establecimiento de una alianza interclasista, como etapa previa a la construcción del socialismo. La base del bloque político populista estuvo constituido por la burguesía nacional, las capas medias y los trabajadores. Desde la perspectiva de la clase trabajadora y la izquierda, era una alianza subordinada al empresariado nacional. A su vez, en el programa que desplegaron las distintas experiencias se expresaba que el contrincante político en general estaba constituido por los sectores latifundistas y los actores aliados al imperialismo nortamericano. Para Sader, independientemente de contar con el apoyo de grupos socialistas o comunistas, los gobiernos nacional-populares fueron los que en mayores oportunidades ocuparon efectivamente el espacio de la izquierda en el campo político (2009, p. 153).

Fue recién con la Unidad Popular chilena que estos grupos clasistas protagonizaron una experiencia de gobierno. Por otro lado, el gobierno de Salvador Allende constituyó el primer caso mundial donde se planteó una transición pacífica al socialismo: “Era una estrategia de transición institucional, sin rupturas, que pretendía incorporar, fortalecer y ampliar las estructuras democráticas existentes. Buscaba democratizar las relaciones económicas y sociales,



aumentando el peso regulador del Estado mediante la nacionalización de las empresas básicas y el control de la remesa de lucros hacia el exterior” (Sader, 2009, p. 153). El programa de la Unidad Popular expresaba una ruptura con el etapismo característico de la otra variante y pretendía avanzar en una fuerte apuesta por expropiaciones, nacionalizaciones y control estatal de los resortes económicos nacionales, mientras la puesta en marcha de la transición institucional se topó con las propias características del Estado. El gobierno de Allende no propuso modificar las estructuras estatales, ni construir bases de poder por fuera de ellas. La consecuencia más dramática de esto fue el golpe militar de 1973, que expresó el agotamiento de esta primera estrategia en su versión más avanzada. La crisis del petróleo a mediados de los setenta y la reestructuración capitalista cerraba un periodo histórico y, con él, esta primera estrategia de la izquierda latinoamericana.

Sader plantea que a partir de la Revolución Cubana de 1959 se observa un segundo momento dentro de las estrategias de las izquierdas latinoamericanas. Aunque las luchas armadas cuentan con una considerable lista de antecedentes previos, la experiencia cubana abre un nuevo camino que las luchas armadas van a llevar a cabo en los países de América Latina en el siglo XX. Se trata de la renombrada “guerra de guerrillas”. La insurrección armada pretendía hacer frente a la hegemonía de Estados Unidos y a la proliferación de dictaduras auspiciadas por la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por el polígono. La estrategia armada pretendió ser adaptada en diversos países como Guatemala, Venezuela, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay, México, República Dominicana y El Salvador. Sin embargo, en su gran mayoría estas experiencias fracasaron como consecuencia de la dificultad que implicaba la repetición de los supuestos básicos de la guerra de guerrillas tal como había sido practicada y teorizada en Cuba. Un acontecimiento que, por sus características particulares dado su contexto geográfico, social, político y cultural, era incapaz de asegurar similar triunfo en los demás países de la región. En el marco de la hegemonía neoliberal, caracterizada por la mercantilización de la vida colectiva, con la privatización de recursos y bienes públicos, Sader observa como fue emergiendo una nueva estrategia, que pretendía salvaguardar los derechos conquistados en los periodos previos y ahora se veían amenazados en materia de educación, salud, empleo formal, servicios, etc. Así, la tesis central del autor gira en torno a la importancia de la participación de las fuerzas antineoliberales en la esfera política para el desarrollo de nuevas estructuras de poder, de nuevas formas posneoliberales de articulación gubernamental nacional, en un intento por superar la tesis de la autonomía de los movimientos sociales y la idea de “cambiar al mundo sin tomar el poder” que confinaba la lucha social a ámbitos no estatales, dejando baldío el terreno de la lucha político-electoral. Es el caso de los zapatistas de México, los piqueteros argentinos y, hasta cierto punto, los movimientos indígenas ecuatorianos. Pero hubo otro conjunto de casos como el

de Bolivia a mediados de los noventa, donde los sindicatos y federaciones campesinas junto a las organizaciones indígenas comenzaron a construir herramientas políticas propias, por fuera de las estructuras partidarias tradicionales. También es el caso de las organizaciones urbanas y rurales en Venezuela, donde hubo una articulación de la lucha social con la política. Como resultado de esta bifurcación en las estrategias de lucha revolucionaria, los movimientos antineoliberales tuvieron diferente capacidad de incidencia en la configuración del mapa político latinoamericano para la etapa posterior a la crisis del ciclo neoliberal<sup>9</sup>.

Más recientemente, ya en el contexto de pérdida de hegemonía del campo progresista en el continente, el pensador y ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera, expuso una serie de logros históricos de este ciclo de impugnación al neoliberalismo. Entre ellos menciona: la consolidación democrática, manifestada en la proliferación y politización de sectores sociales populares y clases subalternas; la redistribución de riquezas y reducción de las desigualdades; la participación activa del Estado en la economía y la creación de nuevas clases medias (Linera, 2006, p. 20). Es decir, se pretendió fortalecer mecanismos y bases materiales a partir de las cuales se pudiera sostener un mundo multipolar que, para nada exento de conflictividad, colocara en el debate público la construcción de alternativas al capitalismo en el terreno político, económico, cultural, social e internacional.

El retorno de la derecha neoconservadora a los países latinoamericanos puso sobre la mesa nuevamente la necesidad de revisiones autocríticas por parte de las direcciones en torno a las debilidades de los gobiernos progresistas y revolucionarios: “En política y, en general, en todas las luchas de las clases sociales, las acciones del adversario no son las únicas que explican los resultados finales, a saber, alguna victoria, sino que son nuestras propias acciones o inacciones, las acciones de las clases y los sectores laboriosos, las que convierten las agresivas acciones del adversario en concisión eficiente, produciendo un tipo de resultado favorable a unos y contrario a otros.” (Linera, 2016, p. 12).

Por su parte, Maristella Svampa (2017) con su libro *Del cambio de época al fin de ciclo*, plantea que, si bien en el germinar de muchos gobiernos progresistas se ha garantizado una fuerte conciencia de derechos y oportunidades para poder construir nuevas orientaciones de cambio simbólico, cultural y político, paralelamente se hace evidente, en este escenario gubernamental e institucional, el déficit existente en la praxis política. Una insuficiencia derivada, en gran medida, del intento por reproducir fundamentos teóricos, dogmas y principios,

---

9) Sobre este tema, ver el apartado “El escenario latinoamericano en disputa: crisis del Neoliberalismo y emergencia de gobiernos populares a comienzos del Siglo XXI (1999-2019)”

incapaces de solventar las condiciones materiales específicas de cada realidad y contexto.

## Bibliografía

García Linera, A. (2016). Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias. En E. Sader et. al. *Las vías abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Octubre Edit.

Knight, A. (1986). La Revolución mexicana, ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión?”, *Revista Cuadernos Políticos*, 48, pp. 5-32 Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.48/48.3.AlanKnight.pdf>

Sader, E. (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Capítulo 4: El desafío teórico de la izquierda latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI, pp. 107-184

Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa.

## Fuentes y recursos sugeridos

“El diálogo de América” de Álvaro Covacevich, 1972. Documental que registra el encuentro del expresidente chileno, Salvador Allende, con el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, en una entrevista realizada por Augusto Olivares en noviembre de 1971. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/112243/el-dialogo-de-america>

“Revoluciones I, episodio 4: Revolución mexicana” de Canal Encuentro. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=qOTUa0r2L\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=qOTUa0r2L_8)

“Comentarios sobre el libro *Repensar la Revolución mexicana*”. Entrevista a Alan Knight. Colegio de México, 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ut9p2P1pAAk>

Álvaro García Linera y Étienne Balibar. Conversatorio: Globalización, revolución y hegemonía. Universidad de Columbia, 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ogN3kCFFqps&t=749s>

“Orígenes del Movimiento Obrero Argentino y Estrategias Políticas”. Archivo de las Izquierdas Rosario, 2017. Charla-debate con Alejandro Belkin Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fvkEvJc3Bw8>

“La situación de las democracias en América Latina y el Caribe”. Conferencia magistral a cargo de Álvaro García Linera. Centro de Estudios Avanzados-Facultad de Ciencias Sociales UNC, 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qYoDXO0c894&t=1062s>